

SEGUNDO ENCUENTRO



La Espiritualidad Cristiana Auténtica

Una juventud que alaba y adora a Dios con alegría

Objetivo: Analizar el modelo de espiritualidad cristiana auténtica propuesto por Pablo y sus acompañantes; experiencia que se manifiesta en alabanzas y adoración al Señor, aun en la adversidad.

Texto Bíblico: Hechos 16:11-32

Verso Clave: Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. (Hch. 16:25)

Versión Reina Valera 1995	Versión Lenguaje Sencillo
¹³ Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido.	¹³ Un sábado, fuimos a la orilla del río, en las afueras de la ciudad. Pensábamos que por allí se reunían los judíos para orar. Al llegar, nos sentamos y hablamos con las mujeres que se reunían en el lugar.
¹⁴ Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo. El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía,	¹⁴ Una de las que nos escuchaba se llamaba Lidia. Era de la ciudad de Tiatira, vendía telas muy finas de color púrpura, y honraba a Dios. El Señor hizo que Lidia pusiera mucha atención a Pablo,
¹⁵ y cuando fue bautizada, junto con su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, hospedaos en mi casa. Y nos obligó a quedarnos.	¹⁵ así que cuando ella y toda su familia fueron bautizados, nos invitó con mucha insistencia a quedarnos en su casa, y así lo hicimos.
¹⁶ Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.	¹⁶ Un día que íbamos con Pablo al lugar de oración, en el camino nos encontramos con una esclava. Esta muchacha tenía un espíritu que le daba poder para anunciar lo que iba a suceder en el futuro. De esa manera, los dueños de la muchacha ganaban mucho dinero.
¹⁷ Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba: ¡Estos hombres son siervos del Dios altísimo! Ellos os anuncian el camino de salvación.	¹⁷ La muchacha nos seguía y gritaba a la gente: "¡Estos hombres trabajan para el Dios Altísimo, y han venido a decirles que Dios puede salvarlos!"
¹⁸ Esto lo hizo por muchos días, hasta que, desagradando a Pablo, se volvió él y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.	¹⁸ La muchacha hizo eso durante varios días, hasta que Pablo no aguantó más y, muy enojado, le dijo al espíritu: "¡En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de esta muchacha!" Al instante, el espíritu salió de ella.
¹⁹ Pero al ver sus amos que había salido la esperanza	

de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades.

²⁰ Los presentaron a los magistrados y dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad

²¹ y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

²² Entonces se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarlos con varas.

²³ Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardara con seguridad.

²⁴ El cual, al recibir esta orden, los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

²⁶ Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

²⁷ Se despertó el carcelero y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

²⁸ Pero Pablo le gritó: ¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!

²⁹ Él entonces pidió una luz, se precipitó adentro y, temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas.

³⁰ Los sacó y les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹ Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

³² Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

¹⁹ Pero los dueños de la muchacha, al ver que se les había acabado la oportunidad de ganar más dinero, llevaron a Pablo y a Silas ante las autoridades, en la plaza principal.

²⁰ Allí les dijeron a los jueces: "Estos judíos están causando problemas en nuestra ciudad.

²¹ Enseñan costumbres que nosotros los romanos no podemos aceptar ni seguir".

²² También la gente comenzó a atacar a Pablo y a Silas. Los jueces ordenaron que les quitaran la ropa y los golpearan en la espalda.

²³ Después de golpearlos bastante, los soldados los metieron en la cárcel y le ordenaron al carcelero que los vigilara muy bien.

²⁴ El carcelero los puso en la parte más escondida de la prisión, y les sujetó los pies con unas piezas de maderas grandes y pesadas.

²⁵ Cerca de la media noche, Pablo y Silas oraban y cantaban alabanzas a Dios, mientras los otros prisioneros escuchaban.

²⁶ De repente, un fuerte temblor sacudió con violencia las paredes y los cimientos de la cárcel. En ese mismo instante, todas las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas de los prisioneros se soltaron.

²⁷ Cuando el carcelero despertó y vio las puertas abiertas, pensó que los prisioneros se habían escapado. Sacó entonces su espada para matarse,

²⁸ pero Pablo le gritó: "¡No te mates! Todos estamos aquí".

²⁹ El carcelero pidió que le trajeran una lámpara, y entró corriendo en la cárcel. Cuando llegó junto a Pablo y Silas, se arrodilló temblando de miedo.

³⁰ Luego sacó a los dos de la cárcel y les preguntó: Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?

³¹ Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesús, y tú y tu familia se salvarán.

³² Pablo y Silas compartieron el mensaje del Señor con el carcelero y con todos los que estaban en su casa.

ANÁLISIS DEL PASAJE BÍBLICO

Introducción

Nos acercamos a nuestra segunda experiencia de reflexión, denominada Encuentros. En él, nos adentramos en el análisis de la experiencia evangelística paulina en la ciudad de Filipos. Una mirada cuidadosa al relato bíblico nos revela varios de los elementos que inciden en el fortalecimiento de la vida espiritual auténtica del discípulo de Jesús. El pasaje tiene como telón de fondo la ciudad de Filipos en Macedonia (parte de la actual Grecia). La misión a los gentiles en esta ciudad se presenta y resume en cuatro escenas particulares: la predicación a las mujeres y la conversión de Lidia (13 – 15), la liberación de una joven con espíritu de adivinación (16 – 18), la experiencia en la cárcel (19 – 34) y la conversión – bautismo del carcelero y su familia.

En el primer encuentro definimos la espiritualidad como transformación radical, profunda y auténtica en el interior del ser humano. Aquí ampliamos esa comprensión. Comenta Henri Nowen¹, que la vida espiritual cristiana es vida debido a que es vivida e impactada por el Espíritu Santo. Vivir por el Espíritu va más allá de las manifestaciones carismáticas; tiene un sentido ontológicamente profundo. Es recibir y re-experimentar una y otra vez, la vida ofrecida por el Padre y el Hijo a través del Espíritu de Dios. Implica un despertar, un resucitar a la vida ofrecida por Dios. Vivir enajenado a esa vida, ofrecida a través de su santo Hijo, es acentuar cualquier otra espiritualidad que este mundo brinda, pero nunca la espiritualidad cristiana. La experiencia del Espíritu nos ubica en una relación–intimidad con Dios que nos lleva a exclamar ¡Abba, Padre! (Gal. 4:6); otorgándole al ser humano una nueva identidad en Cristo Jesús.

Hoy, al afirmar la espiritualidad cristiana auténtica por medio de este encuentro, afirmamos la vida en Cristo Jesús. Es por ello, que el apóstol Pablo manifiesta con beneplácito “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*” (Gálatas 2:20).

La predicación a las mujeres y la conversión de Lidia (13 – 15)

Nuevamente nos encontramos con gente ubicada en la orilla, pero en esta ocasión ocupada en sus labores cotidianas, entre ellas la oración. En algunas de las provincias romanas, el lugar para la oración se encontraba ubicado al aire libre debido a la indisponibilidad inmediata de una sinagoga. El primer elemento distintivo de la espiritualidad auténtica mencionado en el pasaje bíblico es la oración. El relato comienza acentuando la observación de esta práctica por parte de los misioneros. La oración es una disciplina que caracteriza la vida espiritual del cristiano. Ésta disciplina no es un disuasivo para escapar de nuestras responsabilidades cívicas,

¹ Henri Nowen, *La compasión en la vida cotidiana*. (Argentina: Lumen, 1996), 122.

morales o cristianas. Mucho menos se constituye en un enajenante social ni en una distinción para acentuar las castas espirituales. Todo lo contrario. La oración nos permite trascender de la mundanidad para encontrarnos con el Dios inmanente – trascendente. La observación de ésta práctica nos conecta con la Divinidad, pero también con nuestro prójimo. Hace de nuestra espiritualidad una que se manifieste en lo cotidiano, transformándose en compasión y caridad hacia este convulso mundo.

La oración nos ubica en un espacio de trascendencia, en donde lo banal y lo ordinario no tienen cabida. Espacio que provoca, en palabras de Henri Nouwen², “*que el Espíritu Santo realice en nosotros su obra re-creadora*”. Esta acción Divina no nos aísla del mundo sino que nos permite escuchar con compasión a la personas. Las escamas de los ojos nos son quitadas para descubrir la fragilidad de este mundo y sus sentidos descorazonados, alimentados por esperanzas fugaces. La oración nos lleva al escenario de lo cotidiano para irrumpir con una palabra sanadora que revele a la cansada humanidad una nueva definición de esperanza. Una trascendente, pero a la vez encarnada, que desafía los poderes demoniacos que esclavizan y marginan al ser humano.

Oración – Es el esfuerzo del ser humano por comunicarse con la Deidad para presentar palabras de pleitesía (adoración), solicitar su intervención en algún asunto o expresar sentimientos y pensamientos particulares.

Es por ello, que Jesús tomaba tiempo para la oración, Pedro y Juan se dirigen al Templo para orar (Hch. 3:1), y Pablo y sus acompañantes se caminan al lugar del encuentro comunitario. La experiencia de la oración, como presencia indisoluble en la vida ministerial de Pablo, vuelve a ser tratado en el relato de la cárcel de Filipos (19 – 34). La narración lucana nos deja saber que ubicados en el lugar de la oración, Pablo y sus colaboradores hablan a las mujeres acerca de la verdad de Jesucristo. La oración siempre rinde frutos. El lector notará, en el estudio del pasaje, cómo una espiritualidad saludable impacta la vida de otras personas. La narración bíblica acentuará en la huella que deja el evangelio en tres miembros de clases sociales divergentes: la conversión de Lidia, liberación de la joven esclava y la salvación de la casa del carcelero.

Una vez ubicados junto al río, los misioneros aprovechan el espacio provisto para hablar de Cristo Jesús a otras personas. Hay quienes siempre interpretan el deseo de predicar las Buenas de salvación, a tiempo y fuera de tiempo, como fanatismo, pero no lo es. El creyente vive con el anhelo de que otras personas escuchen y reciban la virtud del amor de Dios en Jesucristo, que él mismo ha experimentado. Escuché un testimonio de una persona que fue invitada a una universidad del país para compartir con los estudiantes de un programa académico acerca de la importancia de recibir una buena preparación profesional. En las postrimerías de la conferencia, y finalizada la sección de preguntas, el exponente se dirigió a los estudiantes de una manera inusual. Enfatizó que a través del éxito profesional se podría obtener dinero, bienes y comodidades materiales pero no necesariamente la felicidad genuina. Indicó con vehemencia, que ésta sólo se alcanza cuando el ser humano abre su corazón para experimentar el amor de

² Nouwen, 123.

Dios. Al finalizar de la actividad las reacciones fueron heterogéneas, pero una de las profesoras le comentó al conferenciante lo bien que le hacía a los estudiantes el escuchar esas palabras. El discípulo que afirma la espiritualidad cristiana auténtica se siente motivado a dar testimonio de Cristo a otras personas cuando se abre las puertas para ello, sin ser inoportuno, arrogante e irreverente.

Las oraciones y la predicación tuvieron fruto. Entre las oyentes se encontraba una mujer especial para el ministerio del apóstol en esa ciudad. Lidia reciproca la bendición recibida de Pablo invitándole hospedarse en su casa. Según el autor lucano, ésta forma parte del grupo de mujeres que prestando atención a la proclamación del evangelio fue bautizada tras su conversión. Poco se sabe de esta figura. Debido a la descripción de su oficio, los estudiosos del texto bíblico han planteado que lo más probable es que fuera miembro de las clases adinerada de la ciudad por motivos de su profesión. Lucas, en la narración señala que era una comerciante natural de Tiatira poseedora de un negocio de venta de purpura. Comenta Craig S. Keener³ que la purpura era considerada un artículo de lujo asociada a la riqueza en la cuenca del mediterráneo del mundo antiguo. La tintura era obtenida de ciertos crustáceos. En el mundo grecorromano uno de los fuentes principales para la obtención de la purpura era ciertos moluscos que habitaban cerca de las costas de Tesalónica. Lo cierto es, que Lidia fue ganada para Cristo. Una vez el grupo misionero encuentra alojamiento en su casa, centran sus esfuerzos en las tareas ministeriales.

Liberación de la joven con espíritu de adivinación (16 – 18)

De camino al lugar de celebración litúrgica, los misioneros se topan con un personaje singular de la ciudad, una mujer esclava poseída por un espíritu de adivinación. La incorporación de esta escena pone al descubierto la dimensión inclusiva del Reino de los cielos. Mientras Lidia representa a las clases más privilegiadas del mundo antiguo, la esclava pertenece a la clase oprimida y marginada. El escenario será ampliado más adelante con la incursión del carcelero miembro de la clase obrera formada por empleados del sistema imperial. La descripción que se le asigna a esta esclava es “espíritu de pitonisa”. Tal mención es la misma empleada para distinguir la sacerdotisa encargada del Oráculo de la ciudad de Delfos (parte de la actual Grecia). Este santuario pagano fue un lugar dedicado a los dioses grecorromanos, cuya adoración central era dirigida al dios Apolo Pitio. Este nombre se relaciona con el relato mitológico que narra cómo Apolo mató a la gran serpiente Pitón en la gruta de Delfos. De ahí que el significado de Pitio (asesino de la gran Pitón) y su derivado pitonisa, se constituye en el título otorgado a sus sacerdotisas. Los seguidores paganos asistían al santuario de Delfos para consultar a Apolo, al dios Baco o alguno de los dioses acerca de situaciones personales o comunitarias. El autor de Hechos recoge esta tradición grecorromana para enfatizar que los misioneros se enfrentarían a un gran poder de las tinieblas.

³ Craig S. Keener, *Comentario del Contexto cultural de la Biblia. Nuevo Testamento*. (Texas, EE. UU: Mundo Hispano, 2003), 367-368.

Conforme al relato bíblico, cada vez que el grupo salía al lugar de la oración la joven pitonisa les seguía por toda la ciudad anunciando vehemente y a gran voz la presencia de los “*siervos del Dios Altísimo, que anuncian el camino de salvación*”. El título *Dios Altísimo* es uno de los nombres que el judaísmo designa para la Deidad, aunque ella no es exclusiva de Israel. En el mundo greco macedonio se reconocía a Zeus, rey de los dioses, con dicha titularidad. La expresión “daba voces” o “gritando” le recuerda al lector los encuentros de Jesús con posesos (Lc. 4:33-34; 8:27-28) que culminaban en el exorcismo de los espíritus impuros. Comenta Dillon⁴, que tal y como ocurre en los evangelios, el grito implica que el espíritu inmundo reconoce la verdad del evangelio y la autoridad del Altísimo, anunciando su virtual derrota. La situación llegó al extremo que en uno de los encuentros con la joven adivinadora, Pablo se incomodó de tal forma que voleándose hacia su persona le libertó del espíritu demoníaco. El exorcismo es realizado en el nombre de Jesucristo. En el mundo antiguo eran comunes los rituales de exorcismos. En ellos, se invocaba el nombre de un espíritu mayor al del poseso. El uso del nombre de Jesús afirmaba la presencia de los misioneros como embajadores del Rey que se proclama. Nuevamente el pasaje nos lleva a comprender, que una espiritualidad cristiana auténtica provoca la liberación del ser humano de los poderes demoníacos. La vida espiritual rinde frutos, aunque ello conlleve el ser acusado ante los magistrados.

Exorcismo – Acción sobrenatural que emplea un método de intervención religiosa para expulsar o proscribir a un ente maligno que aflige a un ser humano.

La experiencia en la cárcel (19 – 34)

Hemos estado exponiendo acerca de la vida en el Espíritu y cómo ella nos lleva a dar testimonio del Altísimo ante los poderes esclavizantes de este mundo. La liberación de la mujer pitonisa terminó en problemas. Pablo y Silas son acusados ante el magistrado por los dueños de la esclava. La acusación consistía en el alboroto de la ciudad y la predicación pública de ritos que no son lícitos conforme las leyes romanas. Además, nótese el espíritu antisemita en la acusación “*siendo judíos*”. En el libro *Anales*, el historiador Cornelio Tácito muestra claramente el desprecio romano hacia los judíos. En realidad el motivo de la acusación residía en las pérdidas monetarias causadas por la inutilización del poder pitonisa de la joven liberta. Consecuencia, el magistrado ordena el azote y posterior encarcelación de los misioneros. Plantea Craig Keener⁵ que la ciudad de Filipos era extremadamente romanizada. Las autoridades imperiales permitían que los filipenses disfrutaran de los derechos otorgados por la Constitución y las leyes romanas. Añade que los extranjeros y los ciudadanos no residentes no adquirirían estos derechos por el simple hecho de encontrarse en la ciudad. El problema legal recae en que se castiga a Pablo

⁴ Richard J. Dillon, *Hechos de los Apóstoles. Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo* (Navarra, España: Verbo Divino, 2004), 251.

⁵ Keener, 369.

como un extranjero, desconociendo su ciudadanía romana. Controversia que provocará el miedo de los magistrados al final del relato (Hech 16: 37-39).

La escena se desarrolla avanzada la noche en una cárcel de Filipos. Evidencia arqueológica muestran que algunas de las cárceles eran construidas en formaciones rocosas que facilitaban el uso del cepo y la incorporación de barrotes en las paredes. La especificación “*de la cárcel de más adentro*” empeora el panorama. Las prisiones en cuevas gozaban de cierta inclinación. En época de lluvia, las escorrentías recogían los desperdicios fecales de los reos y las llevaban hasta el final de la prisión, en o cercano al lugar donde fueron encarcelados los misioneros. Las circunstancias eran adversas. Frialdad, sufrimiento, pestilencia, oscuridad, dolor, soledad son algunos de los elementos presentes en el episodio. Ellos, invitan al ser humano a experimentar quebranto, desesperación, disturbios emocionales y hasta antagonismos con la Deidad. La escena me hace recordar un cántico de las Iglesias Pentecostales:

Cepo – Instrumento hecho de dos maderos gruesos, que unidos forman en el medio unos agujeros redondos, en los cuales se aseguraba la garganta o la pierna del reo, juntando los maderos. (RAE, 2001).

¡Alabar a Dios cuando las cosas te salen bien, que bueno es!
 ¡Alabar a Dios cuando en la vida no hay problemas, que cosa buena!
 Pero yo te alabo en medio del quebranto
 Y mi Cristo Santo se glorifica dentro de mí

El discípulo que afirma una espiritualidad cristiana auténtica aprende a experimentar a Dios en cualquier escenario. Experimentar a Dios, en pensamiento de Leonardo Boff⁶, no es pensar sobre Dios, es sentir a Dios con todo nuestro ser. Sentir a Dios no está acondicionado a la obtención de bienes materiales, ni a logros de metas propuestas; mucho menos, en el alcanzar el éxito establecido por una sociedad en particular. Para experimentar a Dios es necesario sumergirse en él y permitir que nazca su fruto en nuestro corazón. Es ser de Dios. Por el Espíritu, ser del Padre, gracias a la obra del Hijo.

En un mundo fragmentado y herido por el advenimiento de teologías banales que relacionan injuriosamente la pobreza con el pecado y el nivel social con la espiritualidad; el discípulo experimenta a Dios en y junto al mundo. El experimentar a Dios trasciende lo escenarios de crisis e inseguridad. Esta plausibilidad de la espiritualidad cristiana auténtica se transforma en un testimonio factible de la presencia del Espíritu en el creyente. Pablo y Silas oraban y entonaban himnos que glorificaban al Señor, aún por encima de la mendicidad del lugar. Desde mi punto de vista, este es el carácter trascendente de la espiritualidad cristiana. El discípulo de Cristo, es instruido por y en el Espíritu, a trascender a lo banal y a lo ordinario para ser ubicado en una nueva dimensión que le permite andar y vivir por Él. Esta acción motiva al creyente a construir espacios sublimes para agradecer a Dios y exaltar su Santo Nombre. Tal experiencia, aunque incomprendida por muchos, llama la atención del mundo. Los eventos por venir en el pasaje resaltan nuevamente nuestra tesis, la vida en el Espíritu rinde frutos.

La excarcelación milagrosa junto al testimonio intachable de Pablo y Silas converge en un milagro mayor, la conversión del carcelero y su familia. La incorporación lucana del

⁶ Leonardo Boff, *Experimentar a Dios. La Transparencia de todas las cosas*. (Santander, España: Sal Terrae), 7.

terremoto que provoca el mover de los cimientos y la quebradura de las puertas y los barrotes son congruentes con el relato de la liberación de Pedro (Hch. 12: 6-19). Ambos episodios nos recuerdan la resurrección de Jesús. Una vida espiritual auténtica nos reubica desde nuestra fragilidad y desorden a los pies del Resucitado.

Pablo aprovechó lo suscitado tras la decisión del carcelero de atentar contra su vida, para predicar las Buenas Nuevas del evangelio de Jesucristo. La triada escénica no pudo concluir mejor. El carcelero y su familia confiesan el señorío de Cristo, son bautizados, lavan las heridas de los misioneros y celebran un banquete en su casa. Comenta Dillon⁷ que el banquete – festejo se constituye en el signo de la salvación recibida, recreando la cena eucarística distintiva de la Iglesia del Señor. El relato concluye con un banquete eucarístico.

Conclusión

Resumimos las aportaciones de este encuentro dialogal de la siguiente manera:

- El pasaje bíblico nos invita a adoptar modelos de espiritualidad cristiana auténticos que fortalezcan nuestra relación con Dios; y a su vez, afirme nuestra buena voluntad hacia el prójimo.
- La vida en el Espíritu siempre rinde fruto e impacta con bendiciones a otras personas.
- La oración es un distintivo de la vida espiritual del cristiano. El discípulo que afirma una espiritualidad cristiana auténtica rechaza el escudarse en la oración y en las prácticas espirituales como enajenantes de las responsabilidades cívicas, morales o cristianas. La oración nos permite trascender de la mundanidad para encontrarnos con el Dios inmanente.
- El verdadero cristiano aprende a experimentar al Señor en cualquier escenario de vida. Aprende a sentir la cercanía de Divina aún por encima de las adversidades y tribulaciones. Experimenta a Dios sumergiéndose en Él, adoptando un modelo de espiritualidad cristiana que le conduzca adorar al Eterno con alegría en todo momento.

RECOMENDACIONES PEDAGÓGICAS

Estrategia: Diálogo dirigido en grupos pequeños

Técnicas Instruccionales:

- Preguntas abiertas
- Exposición de tema
- Aprendizaje cooperativo

⁷ Dillon, 251.

Inicio: (5 – 10 minutos)

- ✍ Comience la actividad con la siguiente pregunta: ¿Cómo definimos la espiritualidad cristiana en el Primer Encuentro? Amplíe esa conceptualización utilizando la descripción expuesta en la sección de introducción.
- ✍ Invite a los campantes a identificar personas cercanas a sus vidas que se constituyen en modelos de la espiritualidad cristiana. Pida a los alumnos que enumeren las cualidades que distinguen a esas personas. Vaya escribiendo las cualidades identificadas en alguna pizarra o “cardboard”. Una vez terminada subraye aquellas palabras relacionadas con el Encuentro, tales como oración, testimonio, consagración, gozo, entre otras.


Desarrollo: (10 – 30 minutos)

- ✍ Utilice el relato dramatizado en video. (Puede ser obtenido en la siguiente dirección electrónica). <http://www.youtube.com/watch?v=Jks2iEVmltU&feature=related>
- ✍ Divida el grupo en tres subgrupos más pequeños, de tal forma que cada uno estudie una de las secciones del pasaje. Solicite a los grupos que identifiquen cualidades que afirman la espiritualidad cristiana, vista desde la experiencia de los misioneros. Otorgue al menos 10 minutos para esta actividad.
- ✍ Permita que cada grupo haga una breve presentación. Cuando el primer grupo concluya, acentúe la importancia de la oración. Utilice las ideas presentadas en la primera sección del Análisis del pasaje bíblico. Cuando el segundo grupo termine, presente la explicación del pasaje. (Evite ampliar la discusión acerca del exorcismo).
- ✍ Explique cómo eran las cárceles del mundo antiguo y las implicaciones de ser ubicado en la celda más profunda. Solicite al tercer grupo que narre cuál hubiese sido su comportamiento si estuvieran en la celda en lugar de los misioneros.
- ✍ Pregunte a los campantes: *¿Cómo te hace sentir la escena en la cárcel?* (Fomente el diálogo).

Cierre: (10 minutos)

- ✍ Escriba en la pizarra la siguiente oración: *La espiritualidad cristiana auténtica rinde fruto*. Solicite reacciones y dirija la discusión final acentuando en la importancia de experimentar a Dios en todo momento.
- ✍ Invite a la audiencia a rechazar los modelos de espiritualidad banal y simplista. Enfatiza en la urgencia de adoptar modelos espirituales auténticos como el presentado por los

misioneros del pasaje bíblico o como algunos de las personas identificadas al comienzo del Encuentro.

 Culmine el Encuentro con una oración comunitaria.